

APROXIMACIÓN A UN NUEVO ESPACIO DE NECRÓPOLIS EN *CARTHAGO-SPARTARIA*

M^a. Carmen Berrocal Caparrós
Concepción López Rosique
Begoña Soler Huertas

Resumen:

Las recientes excavaciones de urgencia en un reducido solar de la calle Marango nº 2 en el casco antiguo de Cartagena han constatado la exhumación de varios enterramientos. La tipología es sencilla con una abundante reutilización de materiales constructivos y restos en su interior de ágapes funerarios, conformando de este modo un nuevo área de necrópolis tardía en *Carthago Nova*. Coincide cronológicamente con la necrópolis de San Antón pero se encuentra ubicada dentro del antiguo espacio urbano de la ciudad, cuyos restos se encuentran amortizando una *domus* y parte de una de las vías principales de la ciudad.

Summary

Some burials have been discovered in a small building area during the recent emergency excavations at the old quarter of the city of Cartagena, Marango St. 2. The type of the burials is very simple. They embody building materials and have remains of funeral agapes on the inside. In this way, the site takes the shape of another late Roman necropolis of Carthago-Nova. Its chronological time is that of the necropolis of San Anton, which is outside the old city, but the site of Marango St. is located inside the old town area. It affects one domus and part of one main way in the city.

1.- Introducción

Las intervenciones arqueológicas urbanas llevadas a cabo en Cartagena en estos últimos años han permitido avanzar en el conocimiento de diversos aspectos topográficos e históricos de la ciudad, vinculados a varias de sus fases históricas. Es el caso de las excavaciones realizadas en el solar de la calle Marango nº 2, cuya documentación y análisis ha llevado consigo el conocimiento de un nuevo espacio de necrópolis, localizado dentro del perímetro urbano de la *Carthago Noua* romana. Su interés radica en que constituye la segunda necrópolis tardorromana, junto a la necrópolis de San Antón¹, documentadas hasta el momento, y su localización dentro del antiguo espacio urbano se revela como un dato especialmente significativo para el conocimiento y comprensión del entramado urbanístico existente en la ciudad en sus fases tardía y bizantina. No obstante y debido a que se trata de un hallazgo reciente, nuestras aportaciones deben ser entendidas como preliminares si bien, la importancia del dato arqueológico merece su puesta en valor y en conocimiento².

2. Caracterización arqueológica de la Necrópolis.

¹ San Martín y Palol, 1972. / Berrocal y Laiz, 1995 / Laiz y Berrocal, 1995.

² Destacamos que la documentación de la necrópolis ha sido consecuencia de la realización de una excavación de urgencia en dicho solar y su colindante en C/ Gisbert nº 1, y que faltan por realizar algunos estudios de interés como los análisis osteopatológicos de los individuos exhumados.

Los restos fueron hallados en el mes de Abril del 2001, a raíz de la realización de una excavación con carácter de urgencia en un céntrico solar del casco histórico, zona considerada como de alto riesgo arqueológico dada la cercanía de otros restos vinculados a la fase romana de la ciudad. Su análisis cuenta, sin embargo, con ciertos problemas a la hora de ser evaluado debido principalmente a las propias características del solar, la accidentada topografía de este sector de la ciudad y la superposición de fases culturales distintas. El sector excavado se encuentra localizado en la ladera Noreste del Cerro de la Concepción, en las inmediaciones de una vaguada natural que posteriormente se modificó para construir la calle Gisbert y por lo tanto en una zona de acusada pendiente, factor que ha condicionado la localización de los restos prácticamente a nivel superficial y directamente por debajo de los rellenos de nivelación pertenecientes al piso de circulación del edificio novecentista. Este hecho ha motivado la pérdida de los estratos de abandono y colmatación de la necrópolis, así como la presencia de numerosas intrusiones que han contaminado las secuencias temporales más directas. Por otro lado, el desarrollo de los trabajos ha puesto de manifiesto que dicha necrópolis se encuentra amortizando un sector de la ciudad romana, documentándose directamente asentada sobre el derrumbe y colmatación de antiguas *domus* así como de vías pertenecientes al trazado viario de época imperial.

El área de necrópolis descubierta se extiende por una superficie de unos 112 m² con dos zonas claramente diferenciadas, un sector de enterramiento y una unidad habitacional, parcialmente documentada debido a que su desarrollo se extiende por debajo de las dos calles actuales. A pesar de las reducidas dimensiones de la superficie excavada, se desprende una compleja estructuración y articulación del conjunto funerario que ha aportado una serie de datos de gran interés comunes a otras necrópolis tanto de la región como peninsulares.

En el sector que comprende los enterramientos se han documentado un total de seis tumbas, dos de ellas incompletas³, dispuestas ordenadamente sobre el terreno y muy homogéneas en cuanto a la orientación, ya que en todas aparecen dispuestas en sentido SW - NE. Asimismo, muestran una sencilla tipología a partir de fosas excavadas en el suelo, variando considerablemente en cuanto a los materiales constructivos empleados en el revestimiento de las mismas.

³ Ambas inhumaciones aparecían seccionadas hacia la mitad debido a la apertura de las zanjas de cimentación del edificio del siglo XIX.

Según sus elementos constructivos se diferencian básicamente tres modelos de enterramientos. El primer tipo viene definido por una fosa de forma rectangular o trapezoidal, delimitada por estructuras en mampostería en seco a partir de mampuestos y material de construcción amortizado, cubiertas por lajas de caliza morfológica y dimensionalmente desiguales aunque de grosor semejante. Otro tipo representado en dos ejemplos es el que a modo de cista reviste y cubre la fosa rectangular por lajas regulares de piedra arenisca. Finalmente documentamos una variante de las anteriores, donde la fosa cuadrangular está completamente revestida de ladrillos y fragmentos de téglulas con cubierta plana del mismo material⁴.

Cabe destacar que, si bien los tipos de sepulturas documentados se adscriben plenamente dentro de las tipologías generalizadas en las necrópolis de este periodo, se ha constatado un importante uso de elementos reutilizados procedentes de construcciones más antiguas como fragmentos de *opus signinum*, lajas poligonales de caliza procedentes de la pavimentación de calzadas y por supuesto numerosas téglulas y ladrillos. Por otro lado, la mayoría de las inhumaciones son simples a excepción de la sepultura 1 con cinco individuos, habiéndose documentado la presencia de abundantes restos alimenticios en el interior de cada una de ellas.

1.2. Descripción de las sepulturas.

Sepultura 1: Se trata de la sepultura más significativa al presentar la estructura de mayor envergadura de todo el conjunto y por tratarse de un enterramiento con varias deposiciones superpuestas, todas ellas realizadas con la misma posición. Aparece conformada por una fosa rectangular, algo más estrecha a los pies, revestida por muretes de mampostería de piedra careada y bien trabada con mortero de barro y cal. Se trata por tanto de una estructura muy cuidada que además, poseía la característica de sobresalir varios centímetros del nivel de paso, ligera proyección vertical que la hacía visible desde cierta distancia. Se encontraba perfectamente cubierta a partir de lajas de piedra caliza irregulares que amortizaban de la pavimentación de una calzada. Cabe destacar que la cabecera de la sepultura aparecía cerrada con un ladrillo en posición vertical, habiendo sido sellado posteriormente con mortero de cal.

⁴ Estos tipos de sepultura han sido documentados también en la Necrópolis de San Antón, donde aparece representada una variedad de enterramientos mucho más amplia, destacando las fosas cubiertas con ladrillos a doble vertiente, enterramientos infantiles en ánfora, *lauda sepulcralis* tipo *mensae* y mausoleos, con una cronología de principios del siglo IV a finales del VI d.C. (San Marín y Palol, 1972). Asimismo queda atestiguado un empleo de material heterogéneo en los revestimientos, (Berrocal y Laiz, 1995, p. 175).

En su interior se hallaron cinco inhumaciones diferentes de las que se ha podido interpretar la secuencia deposicional. La sepultura fue utilizada por un primer individuo inhumado en posición decúbiteo supino, probablemente una mujer adulta que descansaba sobre una nivelación o cama de barro y chinarrillo compactado⁵. Como ajuar portaba un collar de cuentas ovales en pasta vítrea en cuyo interior albergaba otras, de tamaño muy pequeño y de color verde intenso, también de pasta vítrea, semejantes a los encontrados en los enterramientos tardorromanos del Levante y de la Bética meridional, así como de las sepulturas visigodas meseteñas⁶. Destacamos que este elemento de adorno personal fue localizado *in situ*, alrededor de las vértebras del cuello del individuo.

Es probable que junto a este primer individuo fuera introducido un segundo, habiéndose hallado los restos óseos de un niño de corta edad y en posición decúbiteo lateral izquierdo, que fue localizado entre las extremidades inferiores del adulto y que también se acompañaba de ajuar, en este caso un cinturón con hebilla simple en bronce, siendo visibles en el momento de hallazgo los restos orgánicos más oscuros procedentes de la descomposición del cuero⁷.

Tras esta primera inhumación la sepultura fue abierta de nuevo, para inhumar a dos nuevos individuos infantiles de corta edad que fueron dispuestos sobre el tórax del adulto, uno a cada lado. Ambos aparecían en una posición de decúbiteo lateral derecho, si bien no aparecían dispuestos a la misma altura ya que uno se localizaba sobre el brazo del adulto, mientras que el segundo lo hacía algo más abajo, por encima del abdomen.

Posteriormente se vuelve a utilizar la sepultura para introducir a un quinto y último individuo en posición decúbiteo supino con los brazos extendidos junto al cuerpo y sin ajuar. Parece tratarse de un individuo joven alofiso y con una altura aproximada de 1,40 cm. Para llevar a cabo esta última deposición se extrajeron los cráneos de la mujer y de los tres individuos infantiles que fueron cuidadosamente depositados en la base de la

⁵ Ribas, M, 1966. En la necrópolis romana de la basílica de Santa María del Mar (Barcelona), fueron documentados lechos preparados en el interior de las tumbas, realizados a partir de arcilla y piedras pequeñas, así como aquellos realizados con tégulas y ladrillos, p. 158-159.

⁶ Martínez, A, 1991, p. 456-457. Debemos destacar que las cuentas pequeñas en color verde han sido atestiguadas en la necrópolis del Corralón (Museo Arqueológico Municipal de Cartagena), en Segóbriga, en la necrópolis del camino de los Afligidos y en el Camino de El Monastil, donde al igual que en Marango las cuentas verdes se encontraban en el interior de las perforaciones de las cuentas más grandes, (Segura y Tordera, 1999, p.547).

⁷ Esta disposición de adulto y niño parece ser bastante habitual en los enterramientos de este periodo. Destacamos la sepultura nº 5 de la necrópolis de la C/ Era (Mazarrón) donde fueron hallados los restos de una mujer adulta, con un esqueleto infantil depositado junto a su pelvis (Ruiz, E, 1991, p. 51). Asimismo, en la necrópolis de la basílica de Santa

tumba y por encima de los pies del individuo adulto. Esta reubicación parece estar relacionada con el hecho de disponer de un mayor espacio para el nuevo enterramiento, eliminando aquellos restos óseos que ocupan mayor volumen, al respecto podemos reseñar que la escasa alteración de los restos anteriores y la cuidada recolocación de los cráneos, parecen mostrar una clara intencionalidad de mantener los cuerpos en su posición original quizás debido a una misma filiación.

Teniendo en cuenta las dimensiones de la sepultura parece quedar descartado el empleo de cajas de madera, siendo más probable el uso de sudarios en el enterramiento de los diferentes individuos.

Sepultura 2: Fue localizada de forma incompleta debido a la apertura de las zanjas de cimentación del edificio del siglo XIX que seccionaron la estructura por la mitad aunque se han conservado intactos la cabecera y la base de la sepultura, ambos extremos con restos óseos del individuo.

Se trata de una fosa rectangular, excavada sobre los derrumbes de adobe de los muros de una antigua *domus*, cuidadosamente revestida y cubierta a modo de cista por lajas regulares de arenisca, si bien presentaba ciertas variaciones como en el cierre de la cabecera de la fosa, donde se empleó un fragmento de *opus signinum* y en la base que fue cerrada con dos lajas enfrentadas, haciendo más reducido el sector ocupado por los pies del individuo debido a la terminación angulada de las losas⁸.

En su interior se documentó la inhumación de un individuo adulto en posición decúbito supino y con los brazos pegados al cuerpo. Toda la parte superior del tronco aparecía descansando sobre una cama de enlucidos con decoración pictórica, procedentes del propio derrumbe de la antigua *domus* y amortizados para este fin. Esta sepultura ha sido además una de las más importantes respecto al ajuar documentado ya que este individuo, probablemente femenino, portaba dos aretes simples de bronce localizados a cada lado del cráneo, en el lugar correspondiente a los lóbulos de las orejas. A media altura del húmero derecho se localizó otro pendiente, éste en óptimo estado de conservación y realizado en aleación, probablemente de plata. Esta segunda pieza se corresponde con los típicos pendientes de sección circular con un engrosamiento moldurado en uno de sus

María del Mar (Barcelona), la tumba 66 presentaba un enterramiento de un esqueleto femenino con un recién nacido depositado entre sus piernas, ambos introducidos en dos ánforas cortadas (Ribas, M, 1966, p. 158-159).

⁸ Este tipo de sepultura suele ser bastante habitual, aunque presenta variaciones según la región donde se encuentre la necrópolis (Del Amo, 1979). Encontramos paralelos en las necrópolis de San Antón (Berrocal y Laiz, 1995, p.173), Sant Esteve (Agustí, Mataró y Puig, 2000, p. 49) y en Alquería Alta, aunque en este caso aparecen revestidas con lajas de pizarra (Martínez, A, 1991, p. 457-458).

extremos y del que se poseen numerosos paralelos como los ejemplares procedentes de la necrópolis del Corralón⁹, La Mezquita¹⁰, La Molineta¹¹, del solar de l'Almoina¹² o la necrópolis de El Carpio del Tajo¹³.

Sepultura 3: Se trata de una sepultura infantil de planta rectangular que aparecía completamente revestida de ladrillos aunque sin ningún tipo de cama o preparación del suelo de la fosa. No aparecía cubierta por ningún tipo de material que actuara de cierre superior.

En el interior se localizaron los restos de un individuo de corta edad, posiblemente un lactante, en posición decúbito supino y con los brazos extendidos junto al cuerpo. Asociados a los restos óseos apareció una taba, así como varios clavos de hierro muy deteriorados posiblemente pertenecientes a un ataúd de madera.

Sepultura 4: Esta estructura presentaba un mal estado de conservación debido a las injerencias de un pozo y una fosa séptica modernas. Sin embargo, se pudo documentar su estructura, tratándose de una fosa revestida de losas de arenisca y fragmentos de *opus signinum* con la cara lisa hacia el interior. La cubierta, aunque muy fragmentada, estaba conformada con lajas de arenisca fragmentadas y desplazadas por las intrusiones modernas. En el interior se hallaron los restos de un individuo infantil, muy alterados e incompletos, con lo que deducimos una sola deposición, sin que se haya localizado ajuar asociado.

Sepultura 5: Se adscribe al tipo de fosa revestida con tégulas y ladrillos con cubierta plana del mismo material, habiéndose documentado totalmente sellada. Posee unas dimensiones reducidas y se encontraba alineada con la sepultura infantil nº 3. En su interior se localizaron los restos óseos muy deteriorados de un individuo infantil, también de corta edad, que descansaban sobre una cama realizada con ladrillos. No se han hallado restos de ajuar.

Sepultura 6: Al igual que ocurría con la sepultura 2, esta estructura aparecía seccionada por la construcción de las cimentaciones del edificio moderno, sin embargo y a pesar de su parcialidad a proporcionado datos de interés. Se trata de una fosa realizada sobre el derrumbe de las paredes de la antigua *domus*, la cual fue revestida y cubierta con lajas de arenisca y fragmentos de *opus signinum* con la cara lisa hacia el interior.

⁹ Antolinos y Vicente, 2000, como los localizados en las sepulturas 1 y 12, p. 234 - 238, fig. 7.

¹⁰ Ramallo, S, 1976, p. 144 -145.

¹¹ Amante y García, 1988, p.453.

¹² Albiach, R, *et alii*, 2000, p. 79-80, y fig. 22.

¹³ Ripoll, G., 1997, trabajo en el que se analizan las características morfológicas y cronológicas del ajuar documentado en las tumbas de esta necrópolis y donde la autora fecha este tipo de pendientes en el nivel II entre 480-490 d.C, p. 270 y p. 273.

Curiosamente y debido a la propia topografía derivada del derrumbe de la casa romana, uno de los laterales no fue revestido, adoptando como pared interior el propio paramento enlucido de la vivienda.

En su interior fueron localizados los restos de una inhumación simple, documentado parte de las extremidades inferiores pertenecientes a un individuo adulto que, por la disposición de los restos óseos documentados, fue dispuesto en posición decúbito supino. No se ha localizado ajuar en su interior pero debemos destacar que por encima de las losas de la cubierta se localizó *in situ*, la presencia de un fragmento de fuste de columna en caliza azul que ha sido interpretado, a partir de los paralelos constatados, como cipo señalizador de las sepulturas¹⁴.

1.2. Estructura habitacional.

A una cota inferior y claramente separada del sector de inhumaciones se hallaron los restos de una unidad espacial, probablemente una habitación, que parece estar asociada al funcionamiento de la necrópolis.

No se han documentado prácticamente estructuras, sólo una alineación en mampostería de buena factura y rematada por un sillar de caliza en su extremo. Asociado a este muro aparecía un pavimento de tierra batida con restos de ceniza por toda su superficie y una canalización que atravesaba la habitación en dirección nortesur. Éste espacio queda separado de la zona de necrópolis por una estructura escalonada realizada en un aparejo de piedras cuadrangulares de tamaño mediano, que permitía salvar el desnivel topográfico existente entre ambos sectores. A pesar de que los datos existentes son poco concluyentes, pensamos que este espacio pudo estar vinculado de algún modo al área de necrópolis, tal vez como lugar asociado para diferentes preparativos, ceremonias y ritos, comunes a algunas necrópolis de este periodo. En este sentido cabe mencionar la presencia de fosas con restos abundantes de ceniza en la necrópolis del Corralón (Los Belones)¹⁵, una pileta de uso indeterminado en la necrópolis de C/ Era de Mazarrón¹⁶, los silos con cenizas, restos cerámicos, huesos y carbones de Casa Colorá¹⁷ o el área de cocina documentado en la necrópolis del Camino de El Monastil¹⁸. En el caso de Marango, no existen datos arqueológicos suficientes para confirmar que nos encontramos ante un área ritual de cocina, no obstante, la gran cantidad de cenizas y carbones dispersos sobre el pavimento de la

¹⁴ En la Necrópolis del siglo VII d.C. de l'Almoína, ha sido constatada la presencia de pequeños fustes de columna reutilizados y que han sido interpretados como cipos señalizadores de las tumbas, (Albiach, R, *et alii*, 2000, p. 79).

¹⁵ Antolinos y Vicente, 2000, p. 327, fig. 6.

¹⁶ Ruiz, E, 1991, p.50

¹⁷ Segura y Tordera, 1999, p.533.

habitación y los restos alimenticios localizados en el interior de las tumbas deben ser tenidos en cuenta, no invalidando una interpretación similar.

2. Ritual de enterramiento.

Del análisis de las diferentes sepulturas podemos afirmar una total uniformidad en el ritual practicado en las inhumaciones, deducible tanto de la orientación de las tumbas, como de la posición de los cuerpos, ya que todos los individuos aparecen con la cabeza hacia el SW, manteniendo la posición decúbito supino con las extremidades extendidas¹⁹.

No obstante, en la sepultura 1, con cinco deposiciones superpuestas, es donde encontramos ciertos aspectos destacables. Al respecto el número de individuos inhumados no es relevante puesto que puede variar considerablemente dentro de los constatados en otras sepulturas múltiples, sin embargo se han observado variaciones frente a otros ejemplos en el hecho de no apilar los restos óseos de anteriores deposiciones de un modo desordenado en la base o en el lateral de la tumba, en el caso que nos ocupa se alteran únicamente aquellos restos óseos de mayor volumen, siendo el caso de caso los cráneos, y consiguiendo de este modo la profundidad necesaria para la nueva inhumación. De dicha actuación se deduce la necesidad ritual de orientar el nuevo cuerpo con la cabeza hacia el SW y de mantener intactas las anteriores inhumaciones, tal y como se deduce de la cuidadosa disposición de los cráneos en la base de la fosa, restos que, normalmente y tras una alteración de este tipo, pueden quedar colocados en cualquier lugar junto al último individuo enterrado. Sin embargo, existen algunos paralelos semejantes como el documentado en la tumba nº 24 de la necrópolis de la Calle Era (Mazarrón) donde fueron sepultados cerca de 22 individuos en clara superposición, encontrando varios de los cráneos localizados en la base de la fosa²⁰. Mayor similitud se establece con la tumba nº 1 de la necrópolis del Calar de la Vega (Ciudad Real) en cuyo interior se constató la presencia de dos individuos en posición decúbito supino y con la cabeza orientada hacia el oeste, mientras que a los pies, en la esquina noreste, se encontraban

¹⁸ Segura y Tordera, 2000, p. 266, y fig. 2.

¹⁹ Si bien la disposición del cuerpo, con la cabeza hacia el oeste y los pies al, este no es la generalizada sí es bastante común en ciertas áreas de necrópolis como en El Corralón (Antolinos y Vicente, 2000), La Molineta (Amante y López, 1991), en las necrópolis del siglo VI y VII d.C de l'Almoína (Albiach, R, *et alli*, 2000), el Camino de El Monastil, La Plaza de la Torreta o Vistalegre (Segura y Tordera, 1999). Con respecto a la orientación de las tumbas este-oeste revisar López Borgeño, 1999, p. 593-610.

²⁰ Ruiz, 1991, p. 50, fig. X.

cuidadosamente depositados cuatro cráneos de adulto y uno infantil entre otros restos óseos²¹. Asimismo, se pueden constatar numerosos ejemplos de esta recolocación del cráneo en los pies de una inhumación posterior en las tumbas nº 15, 18, 20, 21, 22, 24, 28, 34, 35, 37, 39, 40, 42 de la necrópolis paleocristiana de General en Sevilla²² fechada entre los siglos V – VI, el estudio de paleopatológico de la misma indica que las inhumaciones fueron sucesivas y que no se enterraba a más de un individuo a la vez²³.

Otro dato importante referente al ritual es la localización de restos alimenticios en el interior de todas las tumbas, siendo común la presencia masiva de espinas, escamas, vértebras de pez, púas de erizo, así como gran cantidad de cáscaras de huevo, semillas de vid, briznas de paja, huesos de animales de pequeño tamaño (en proceso de estudio), así como un alto porcentaje de cenizas y carbones. Este dato parece manifestar la realización de rituales a modo de banquete funerario con la finalidad de agasajar al difunto con alimentos, estableciéndose cierta relación con los ágapes funerarios de las *mensae* documentadas en la necrópolis de San Antón, aunque en este caso no han sido hallados restos alimenticios en el interior de las tumbas excavadas. Esta práctica no suele ser habitual en las necrópolis estudiadas hasta el momento, aunque se han encontrado paralelos en la necrópolis del Camino de El Monastil (Alicante)²⁴ y en la tumba 2 de Plaza de la Torreta (Elda)²⁵. Algunos restos alimenticios muy limitados han sido localizados en algunas necrópolis regionales como en la tumba 4 del Llano de la Torrecilla²⁶, donde los restos óseos del individuo habían sido desplazados de su posición original para introducir una tibia de bóvido, mientras que en la sepultura 2 de la Alquería Alta se localizaron restos de una semilla²⁷. No obstante, en la necrópolis de la C/ San Vicente (Mazarrón) han sido documentados hasta cuatro fogatas y algunos agujeros circulares tallados en la roca rellenos de cenizas y huesos quemados, datos que han sido interpretados por sus investigadores como un ritual relacionado con la práctica de banquetes funerarios²⁸. En el caso de Marango se establece una mayor semejanza con los restos encontrados en el Camino de El Monastil, hecho que, en cierta forma, nos ha llevado a plantear una posible área de cocina vinculada con la unidad espacial localizada al Norte de los enterramientos.

²¹ Benítez de Lugo y Arantzazu, 1999, p.613.

²² Fernández Gómez, F, *et alii*, 1987, p. 113 – 176.

²³ Campillo y Alvareda, 1987, p.204.

²⁴ Segura y Tordera, 2000, p. 226.

²⁵ Segura y Tordera, 1999, p. 533.

²⁶ Martínez, A, 1991, p. 457.

²⁷ *Ibidem*, p. 458.

4. Estudio Cronológico.

La parcialidad del hallazgo y lo limitado del área excavada en el entorno de las inhumaciones, nos lleva a ser cautas a la hora de establecer una cronología para la necrópolis. Al respecto, podemos aducir en primer lugar que tipológicamente, tanto la propia morfología de los enterramientos, como la del escaso ajuar documentado en los mismos, nos remiten a una fecha amplia que abarca desde época tardorromana hasta comienzos del dominio visigodo.

El análisis de la deposición estratigráfica ha aportado pocas referencias ceramológicas que nos puedan precisar la cronología, dada la ausencia de niveles de amortización de la necrópolis que fueron arrasados durante la construcción del edificio del siglo XIX, aunque resultan indicativos los niveles de colmatación de las estructuras viarias sobre las que se asientan las inhumaciones. Al respecto debemos de tener en cuenta, que por las características de la intervención, no se han podido excavar en extensión las áreas subyacentes de la necrópolis si bien, se ha procedido puntualmente en el solar colindante a rebajar en pequeños sondeos el relleno de colmatación de la calzada que son sellados por las inhumaciones. En este caso, los distintos niveles de relleno han sido muy uniformes en producciones de cerámica común africana de finales del siglo II que marcan el momento final de actividad de la vía, en los estratos superiores se mantienen estas mismas particularidades aunque es de reseñar la presencia de diversos fragmentos de cerámica de cocina de producción tosca local, entre los que destacan dos ollas de bordes exvasados y moldurados tipos Cartagena 1.4 y 2.2²⁹, datados entre los siglos V y primer cuarto del siglo VII. Si bien estos datos no son definitorios, dada la escasez de la muestra, pueden resultar orientadores, sobre todo si consideramos que sobre este mismo periodo cronológico apuntan los datos procedentes de otras necrópolis como la del camino del Monastil, con un paralelismo muy destacado con la que nos ocupa, que ha sido fechada en la segunda mitad del siglo VI d. C.³⁰. También a finales del siglo VI y comienzos del VII han sido datadas otras necrópolis de tipología similar en diversos puntos del levante español como Valencia³¹, Gaiá³² (Denia) o Cocentaina³³ (Alicante), así como en el mediterráneo occidental en Ventimiglia³⁴ que amortiza, al igual que en nuestro caso, una de las antiguas vías principales de la ciudad.

²⁸ Pérez Bonet, 1997, p.248.

²⁹ Laiz y Ruiz, 1988, p. 265-301

³⁰ Segura y Tordera, 1996, p. 384.

³¹ Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez, 1987, 147-161. / Escrivá Torres y Soriano Sánchez, 1992, 103-109.

³² Gisbert, 1983, 160-175.

5. Planteamientos y conclusiones.

Tras este breve análisis de las estructuras funerarias localizadas podemos afirmar que tanto su tipología, orientación, ajuar, como su modo ritual, se integran dentro de las características definitorias de las necrópolis tardías de tradición hispanorromana, presentes en la zona levantina y en la Meseta Meridional, si bien resulta asombrosa su gran similitud con aquella documentada en el Camino de El Monastil (Alicante).

Las características y disposición de las tumbas dentro de la necrópolis nos parece orientar hacia un modelo organizativo de tipo familiar, estructurado de modo que se establece la proximidad entre grupos afines dentro del mismo rango en los que se valorizan parámetros como el sexo y la edad³⁵, sin que por ello descartemos la existencia de algún principio organizativo de tipo simbólico o de prestigio, generador de los modelos generales de la disposición de las tumbas en la necrópolis.

A pesar de la reducida extensión excavada, su hallazgo es de una gran importancia para el conocimiento de las fases tardías de la ciudad de Cartagena, de las que si bien se han realizado excelentes estudios en estos últimos años, sigue presentando ciertos dilemas con referencia a la distribución y densidad de la población, así como de la evolución de la trama urbana en estos periodos³⁶. Evidentemente, su localización dentro del antiguo perímetro romano viene a demostrar un consecuente abandono y amortización de antiguos barrios o sectores de la ciudad imperial y por lo tanto, se presenta como prueba irrefutable de un proceso de regresión urbanística que, desde finales del siglo II d.C., venía siendo atestiguada en el sector oriental de la ciudad por la documentación arqueológica³⁷. El abandono definitivo de antiguas *domus* de época imperial³⁸, así como la presencia de numerosos vertederos en todo este sector reflejaban una reducción del perímetro urbano³⁹ y el planteamiento de la una concentración de la población en el espacio situado entre los cerros del Molinete y Cerro de la Concepción en su sector más occidental⁴⁰.

³³ Llobregat, 1977, 257-264.

³⁴ Pallarés, F, 1988, p. 130.

³⁵ Cerrillo M. de Cáceres, 1989, p.96.

³⁶ Ramallo, S, 2000.

³⁷ Ruiz, Ramallo, Laiz y Berrocal, 1993, p. 91-95 / Ramallo, 2000, p. 587.

³⁸ Soler, 2001, p. 53-82; Los resultados obtenidos tras la excavación de la necrópolis confirman una cronología similar entre el abandono de la *domus* amortizada en Marango y la Casa de la Fortuna.

³⁹ Se han documentado numerosos vertederos en la zona, algunos muy cercanos a la necrópolis como el localizado en C/ Duque 33 con una cronología de finales del siglo VI e inicios del VII, (Laiz y Berrocal, 1991, p. 321-340).

⁴⁰ Ramallo, 2000, p.587.

Por otro lado, no podemos olvidar que las tumbas estudiadas corresponden a un pequeño sector de la necrópolis real, de la que según noticias del siglo XIX se extendía también hacia el oeste y cuyos restos fueron hallados durante las obras de apertura y desmonte de la C/ Gisbert⁴¹. Teniendo en cuenta esta noticia y a pesar de que no hemos podido precisar las dimensiones totales del área funeraria, debió de configurarse como un espacio bastante amplio⁴².

En este sentido nos encontramos ante el dilema de definir si nos encontramos dentro o fuera de las murallas de la ciudad tardía, interrogante en el que cobran importancia fuentes epigráficas como la ya conocida lápida de Comenciolo⁴³. Su localización descontextualizada en el interior de un pozo ciego, ubicado en el sector oriental de la ciudad, ha planteado la controversia sobre la creación de una nueva muralla para la ciudad tardorromana o bizantina de la que, de momento, no se han hallado restos arqueológicos que confirmen su existencia. Algunos investigadores han planteado la posibilidad de que, ante la ausencia de evidencia arqueológica, el sector oriental de la ciudad se conformara como un gran espacio a intramuros libre de edificaciones y ocupado por pequeños espacios dedicados a actividades agropecuarias⁴⁴. En otros casos se ha planteado la existencia de una línea de muralla que uniría la puerta norte del Anfiteatro, bajando por las calles Montanaro y del Angel, tomando la vertiente noreste del Molinete⁴⁵. El hallazgo de la necrópolis de Marango parece llevar consigo la afirmación de la existencia de una muralla si bien, su perímetro no se correspondería con el propuesto anteriormente ya que, de ser así, ésta quedaría de nuevo a intramuros alejándose de la lógica del planteamiento. Por otro lado, no podemos invalidar la propuesta del mantenimiento de la muralla antigua ya que

⁴¹ Noticia publicada por Manuel Catalina en El Eco de Cartagena, diario de la ciudad del 9 de febrero de 1887, posteriormente publicada por Ortiz, D, 1999, p. 43-47. Según la noticia, se hallaron espacios habitacionales pertenecientes a una *domus* amortizados por cinco enterramientos de forma trapezoidal “*cada uno de sus lados se compone en general de dos piedras calizas.....y su cara superior viene a cerrarse por una sola losa.....se ha cometido el escandaloso atentado de arrancar de la mano de algún cadáver unos anillos que conservaba en el mismo esqueleto*”, en la propia denuncia se apuntaba que por la diferencia de cota con respecto a la casa romana y por la inexistencia de ajuar cerámico “*nos acercamos a creer que más bien pertenecerían a la dominación goda , sin que para ello tengamos ningún dato cierto en que fundarnos*”. Entre los elementos de ajuar documentados aparecían, un anillo de cobre, una hebilla de bronce y un lacrimatorio de vidrio.

⁴² A este respecto y sólo como anotación, existen algunas inscripciones funerarias localizadas en el entorno de la Catedral Vieja y datadas entre los siglos VI y VII d.C., (Abascal y Ramallo, 1997, p. 453-455), de las que se desconoce su localización original.

⁴³ CIL II 3420, Abascal y Ramallo, 1997, p. 447-450 n° 208. Ramallo, 2000, p.584-586. Priego de Lis, 2000, p. 383-391. Son varias las interpretaciones establecidas con respecto a esta inscripción de tipo conmemorativo que nos habla de las altas torres y el vestíbulo de la ciudad, afirmados sobre una doble puerta, mandada a hacer por el patricio Comenciolo enviado por Mauricio Augusto.

⁴⁴ Ramallo, S, 2000, p. 588-589.

⁴⁵ Priego de Lis, 2000, p. 387.

no es extraño encontrar zonas de necrópolis dentro del perímetro urbano que, normalmente, ocupan antiguas zonas de habitación abandonadas tal y como se constata en la necrópolis de Pere Martell (Tarragona), la cual aparece asentada sobre un antiguo barrio de hábitat romano⁴⁶ o el caso de Clunia donde el conjunto de edificios que circundan al foro es transformado en una necrópolis cristiana fechada entre los siglos V y VII d.C⁴⁷. En cualquier caso cabe plantearse dos posibilidades, la primera es que se trate de una necrópolis *ex novo* suburbana localizada fuera de la nueva muralla de la ciudad, la cual sería construida a partir de la concentración de la población en el sector más occidental de la antigua urbe y cuyo recorrido se localizaría mucho más al interior de la ciudad de lo que hasta el momento ha sido propuesto. Y en segundo lugar, podríamos pensar en un amplio sector abandonado de la ciudad dentro del antiguo perímetro republicano que, en un determinado momento, es ocupado por una zona de necrópolis, proceso que ha sido documentado en otras ciudades peninsulares.

Sea como fuere, lo que sí podemos afirmar es que la ciudad de Cartagena poseía en sus fases tardía y bizantina al menos dos necrópolis, una a la salida de la ciudad por el istmo en dirección a *Tarraco*, y la otra en San Antón en la vía con dirección a *Segóbriga* y *Complutum*. Ambas de una cronología similar y de dimensiones apreciables, vinculadas a dos de las vías más importantes de la ciudad y donde observamos una manifiesta diversidad cultural de la población que en ellas se entierra a raíz de las variaciones observadas en cuanto al rito funerario practicado, así como a la organización de las estructuras.

BIBLIOGRAFÍA:

ABASCAL, J.M. Y RAMALLO, S.F., 1997

La ciudad de Carthago Nova: La documentación epigráfica, Murcia.

AGUSTÍ, B. *ET ALII*, 2000

“Pluralidad cultural a través del mundo funerario en los obispados de Empúries y Girona (siglos V-VII d. C.)”:

V Reunión d'Arqueología Cristiana Hispánica, Barcelona, 2000, 47-62

ALBIACH, R, *et alii*, 2000

⁴⁶ Barral y Altet, 1982, p. 126.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 165-170.

- “Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l’Almoina: nuevos datos de la zona episcopal ”: *V Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispánica*, Barcelona, 2000, 63-86
- AMANTE, M. Y GARCÍA, L.A., 1988
- “La Necrópolis tardorromana de la Molineta. Puerto de Mazarrón”: *Ant. Crist.*, V, 449-469.
- AMO, DEL M. D., 1979
- Estudio crítico de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona. Institut d’estudis Tarraconenses, Ramón Berenguer IV.* Diputación Provincial de Tarragona.
- ANTOLINOS MARÍN, J. A. Y VICENTE SÁNCHEZ, J. J. 2000
- “La necrópolis tardoantigua de El corralón (Los Belones, Cartagena): *V Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispánica*, Cartagena, 2000, 323-332.
- BARRAL Y ALTET, 1982
- “Transformacions de la topografía urbana a la *Hispania* cristiana durant l’antiquitat tardana ”: *II Reunió d’Arqueologia Paleocristiana Hispanica*, Barcelona, 1982, 105-130.
- BENÍTEZ DE LUGO Y ARANTZAZU, 1999
- “Los enterramientos tardorromanos del calar de la Vega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)”: *XXIV CNA*, Cartagena, 1997, 611-622.
- BERROCAL CAPARRÓS, M^a C. Y LAIZ REVERTE, M^a D., 1995
- “Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena ”: *IV Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispánica*, Barcelona, 1995, 173-182
- CAMPILLO, D, Y ALVAREDA, M^a J., 1987
- “Estudio de los restos humanos procedentes d ella necrópolis paleocristiana de Genera, Sevilla (siglo V-VI)”: *NotAHisp*, 29, 1987, 203-210
- CERRILLO M. DE CÁCERES, E. ,1989
- “El mundo funerario y religioso en época visigoda”: *III CAME*, 1992, 90-110.
- ESCRIVÁ TORRES, V. Y SORIANO SÁNCHEZ, R. ,1992
- “El área cementerial asociada a la Basílica de la Almoina”: *III CAME*, 1992, 103-109
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., DE LA SIERRA FERÁNDEZ, J. A. Y LASSO DE LA VEGA, M^a G.,1987

“La basílica y necrópolis Paleocristianas de Gerena (Sevilla)” : *NotAHisp*, 29,1987,105-199

GISBERT SANTONJA, J., 1983

“La necrópolis romano tardía de la partida de Gaiá (Pego, Alicante). Puntualizaciones sobre su ajuar y cronología” : *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 39, 157-175.

LAIZ REVERTE , M^a D. Y BERROCAL CAPARRÓS, M^a. C.,1995

“Elementos para la datación cronológica de la necrópolis paleocristiana de San Antón en Cartagena” : *IV Reunió d’Arqueologia Cristian Hispánica*, Barcelona, 1995, 163-172.

LAIZ REVERTE , M^a D. Y BERROCAL CAPARRÓS, M^a. C.,1991

“Un vertedero tardío en calle Duque 33” : *Ant. Crist.*, VIII, p. 321-340.

LAIZ REVERTE , M^a D, Y RUIZ VALDERAS, E., 1988

“Cerámicas de cocina en los siglos V-VII en Cartagena (c/ Orcel – D. Gil)” : *Ant. Crist.*, V, 265-301.

LÓPEZ BORGÑOZ, 1999

“Orientaciones de tumbas y sol naciente. Astronomía cultural en la antigüedad” : *XXIV CNA*, Cartagena, 1997, 593-610.

LLOBREGAT, E., 1977

“Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante): *Segovia y la Arqueología romana*, 1977, 111-115.

MARTÍNEZ, A, 1991

“Enterramientos tardorromanos en las comarcas del alto Guadalentín (Lorca)” : *Ant. Crist. VIII*, 453-462.

ORTIZ MARTÍNEZ, D. 1999

“Una excavación inédita en el cerro de la Concepción de Cartagena (1886)” : *XXIV CNA*, Cartagena, 1997, 43-48

PALLARÉS, F., 1988

“Tombe tardo-romane a Ventimiglia” : *RSL*, LIV,1988, 303-336.

PEREZ BONET, M^o. A., 1991

“La economía tardorromana del sureste peninsular: el ejemplo de El Puerto de Mazarrón (Murcia)” : *Ant. Crist.*, VIII, 1991, 471-503.

PREGO DE LIS, A. 2000

- “La inscripción de comitiolus del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena”: *V Reunión d’Arqueología Cristiana Hispánica*, Cartagena, 2000, 383-391.
- RAMALLO, S.F., 1986
- “Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Alta Edad Media”: *Historia de Cartagena*, vol. V, 121-160.
- RAMALLO, S. F., 2000
- “Carthago Spartaria, Un núcleo Bizantino en Hispania”: Ripol G. Y Gurt, J. (eds), *Sedes Regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, 2000, 579-612.
- RAMALLO ASENSIO, S. Y RUIZ VALDERAS, E. , 2000
- “Cartagena en la arqueología bizantina en Hispania: estado de la cuestión”: *V Reunión d’Arqueología Cristiana Hispánica*, Cartagena, 2000, 305-322.
- RIBAS, M, 1966
- “Necrópolis romana en la Basílica de Santa María del Mar de Barcelona”: *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria, 1966, 151-172.
- RIBERA I LACOMBA, A. Y SORIANO SÁNCHEZ, R., 1987
- “Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia”: *Lucentum*, VI, 1987, 139-164.
- RIPOLL, G., 1997,
- “El Carpio del Tajo: Precisiones cronológicas de los materiales visigodos”: *Los visigodos y su mundo*, Madrid, 1997, 369-384, (IV Jornadas Internacionales: Arqueología, Paleontología y Etnografía).
- RUIZ VALDERAS, E. 1991
- “Núcleo urbano y necrópolis de la calle Era, en el Puerto de Mazarrón”, *Verdolay*, 3, Murcia, 45-58.
- RUIZ, E., RAMALLO, S., LAIZ M^a D. Y BERROCAL, M^a C. 1993
- "Transformaciones urbanísticas en Carthago Nova entre los s. III y XIII d. C": *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, 91ss
- SAN MARTÍN, P.A. Y PALOL, P. DE, 1972
- “Necrópolis Paleocristiana de Cartagena”: *VII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, 1972. 447-458.
- SEGURA HERRERO, G. Y TORDERA GUARINOS, F. F., 1999

“Los depósitos funerarios de la necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante)”: *XXIV CNA*, Cartagena, 1997, 531-542.

SEGURA HERRERO, G. Y TORDERA GUARINOS, F. F., 2000

“La necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (Elda. Alicante)”: *XXIII CNA*, vol. II, 379-388

SEGURA HERRERO, G. Y TORDERA GUARINOS, F. F., 2000

“La necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (Elda, Alicante): Cristianismo y paganismo en la cuenca del río Vinalopó durante el siglo IV d.C.”: *V Reunión d'Arqueología Cristiana Hispánica*, Cartagena, 2000, 263-270.

SOLER, B, 2001

“La arquitectura doméstica en *Carthago Nova*. El modelo tipológico de una *domus* urbana”, *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, 53-82.
